THE HORUS HERESY

# THE VALUE OF FEAR

*Gav Thorpe*



Transhuman dread, multiplied and turned back upon those who would wield it




LA HEREJÍA DE HORUS

# EL VALOR DEL MIEDO

GAV THORPE

ADEPTVS‡TRANSLATES

Y



## DRAMATIS PERSONAE

**Primarcas**

| | |
|---|---|
| CORAX | Primarca de la Guardia del Cuervo |

**La Legión de la Guardia del Cuervo**

| | |
|---|---|
| ASHEL | Sargento de la Guardia del Cuervo |

**Aliados de la Legión de la Guardia del Cuervo**

| | |
|---|---|
| KASATI NUON | Hermano de los Amos de la Noche |

El zumbido de la unidad de reciclado atmosférico enmascaraba el leve sonido que emitía la servoarmadura del sargento Ashel. Éste se deslizó sigilosamente sobre la grúa para alcanzar una posición mejor desde la que observar el punto de encuentro de los rebeldes. Mientras preparaba su bólter comprobó las sombras proyectadas por los inmensos cilindros de filtrado. No logró ver nada, lo que era bueno, pues el resto de su escuadra estaba apostada allí, a escasos metros de donde se reunirían los traidores.

Las pisadas de dos docenas de pasos lo alertaron de que los objetivos se aproximaban. Dio un último vistazo a sus alrededores para asegurarse de que había tenido en cuenta todas las fuentes de luz. Estaba envuelto en la negrura: las instalaciones medioambientales bajo las colmenas eran un terreno de caza perfecto. La oscuridad abundaba, cada túnel remachado de decenas de oquedades.

Tras cuatro días de estudio habían localizado los puntos débiles en el perímetro enemigo. Meticulosamente, Ashel y sus guerreros se habían infiltrado en la zona de operaciones e identificados los emplazamientos de las armas, las rutas de evasión, las vías de emboscadas y los cuellos de botella que el enemigo podía emplear. Y los habían eludido todos. Por medio de un infiltrado en las filas de los traidores, la Guardia del Cuervo sabía de una reunión que iba a tener lugar entre el jefe de los rebeldes y su proveedor de armas.

Las presas iban fuertemente armadas. Cada uno lucía en la mejilla el tatuaje de la cabeza de una serpiente. Matones, convertidos en rebeldes por la manipulación de la Legión Alfa. Lord Corax había insistido en que el levantamiento de Phelderus debía sofocarse inmediatamente, y había decidido dirigir personalmente el destacamento enviado para ello.

El rumor de un motor anunció la llegada del traficante de armas. Montaba un *trike* con el que arrastraba un remolque blindado. Las armas debían de estar dentro, robadas de un almacén de la guardia dos días antes. Montado en el remolque iba un guardaespaldas monstruoso, con dos prominentes colmillos, un brutal mazo en una mano y una escopeta en la otra.

El plan era simple pero efectivo: matar a los rebeldes y su suministrador de armas, y avanzar hacia su base eliminando toda resistencia de manera metódica y controlada. Ashel susurró la clave que daría comienzo al ataque.

—Ataque de sombras.

Inmediatamente abrió fuego, alcanzando con un proyectil de su bólter el ojo del ogryn. Éste cayó de espaldas, con el cerebro convertido en pulpa, pero de alguna manera sus densos huesos craneales lograron contener la detonación. Los proyectiles se entrecruzaron como una maya borrosa en el espacio entre los dos disipadores de calor de la unidad atmosférica y los conductos de refrigerante. El único otro sonido que se oyó fue el de los gritos de pánico y de dolor de los rebeldes, con la cadencia de la munición que les atravesaba la carne.

Los supervivientes de la primera andanada comenzaron a acribillar sus inmediaciones con fusiles de repetición y rifles láser. El traficante desenfundó una pistola de plasma, ridículamente grande en sus manos. Ashel anotó mentalmente que se trataba de equipamiento imperial. Sería necesaria una investigación más exhaustiva para localizar la fuente del suministro. Antes de que el traficante pudiera hacer un solo disparo, Ashel le atravesó el pecho con dos proyectiles.

El líder de los rebeldes se giró y salió huyendo, dejando el combate y la muerte para sus secuaces. Ashel lo siguió desde su posición, manteniendo el punto de mira de su arma fijo en la espalda del traidor, esperando el momento oportuno para disparar.

Notó el movimiento a su lado un instante antes de que el hombre desapareciera de su vista, algo que le había aferrado del brazo en el preciso momento en el que había apretado el gatillo. El proyectil no había alcanzado la cabeza del objetivo, sino que había estallado contra una tubería.

Gruñendo, se giró para encarar al guerrero que había interferido con aquella muerte. Éste lucía una servoarmadura del más oscuro azul, casi del negro de la Guardia del Cuervo, e igual de furtivo. «Ataviado de medianoche», solía decir aquel obstinado hijo de la VIII Legión. Ashel no se sorprendió.

—¡Nuon!

—Acabo de evitar que cometas un error crítico —dijo el amo de la noche.

—¡Asegura el área! Yo me encargaré de la persecución.

Ashel saltó de la grúa y aterrizó en el suelo de ferrocemento cuatro metros más abajo. Su servoarmadura absorbió el impacto, e inmediatamente rompió a correr.

Los pesados pasos a su espalda le indicaron la presencia de Kasati Nuon justo tras él.

—Te he ordenado que asegures el área —dijo entre dientes Ashel.

—Será mejor que no malgastes tantos días de duro trabajo por una cuestión de orgullo herido.

El insurgente se escabulló entre dos pilares de plastiacero y desapareció. Ashel no podía introducirse por aquel estrecho hueco y se vio forzado a cruzarse el bólter a la espalda y trepar sobre la estructura para continuar la persecución. Nuon se mantenía dos pasos tras él mientras el rebelde zigzagueaba por los huecos entre varias turbinas apagadas.

—Si logra alcanza su base —dijo Ashel—, alertará a sus defensores de nuestra presencia.

—Precisamente.

Ashel se preguntó por qué el comandante Soukhounou lo había elegido a él para guiar al amo de la noche por la vía de la Guardia del Cuervo. El tono ácido de Nuon y su actitud de superioridad no lo hacían popular entre el resto de la escuadra.

—¿Has estudiado los axiomas de lord Corax?

—Muy atentamente.

—¿Y qué parte de «estar en otro lugar que en el que el enemigo cree que se está» no has entendido?

El rebelde rodó por debajo de unas tuberías y se dejó caer en un espacio fuertemente iluminado. Ashel y Nuon descendieron por una escalera de metal y se encontraron en el andén de una estación de tránsito abandonada. Una trampilla entre las vías ferroviarias se cerró justo en el momento en el que entraron en la cámara de alto techo abovedado.

—Entiendo su valor, pero es una visión muy estrecha pensar que el sigilo es la respuesta táctica a todas las situaciones. A veces es mejor que el enemigo sepa *exactamente* cuál es su situación. No subestimes el valor del miedo.

—Preferiría encontrar a nuestros enemigos ignorantes de nuestra llegada —replicó Ashel—. Es mucho más fácil matarlos de esa manera.

—Es incluso más fácil cuando ya se han rendido.

Llegaron a la trampilla. Nuon la abrió mientras Ashel permanecía apuntando al hueco con su bólter. No hubo ninguna bomba trampa ni los recibió ninguna ráfaga de fuego enemigo.

—¿Ves? Huye aterrorizado. Y es el líder, lo que significa que extenderá su miedo. Ha visto cómo las sombras aniquilaban a sus hombres. Esa es un arma mucho más potente que el sigilo. Hará que se vuelvan cautos, que se pongan a la defensiva, que sean predecibles.

El hueco tras la trampilla era lo bastante amplio como para que los dos legionarios pudieran acceder al conducto de mantenimiento bajo los raíles. Unos centímetros de agua anegaban el suelo, y el chapoteo de los pasos de su presa que se alejaban podían escucharse hacia la izquierda. Los autosentidos de la servoarmadura de Ashel cambiaron al modo de visión de baja luz, y percibió una sombra en movimiento.

—¿Y sus manipuladores? ¿Crees que los legionarios alfa que están coordinando sus operaciones se van a asustar?

El rebelde desapareció de nuevo por el fondo del túnel. Ashel no esperó la respuesta de Nuon.

—Agradece que la estructura en la infraciudad impida las comunicaciones por canal de voz a larga distancia. Si somos rápidos podremos silenciarlo antes de que pueda advertir a quienes se encuentren en su cuartel.

—Deberías darles tiempo para que se preocupen. Lo seguiremos a su guarida. Está asustado, no piensa con claridad. No irá a refugiarse dónde se encuentren sus hombres, sino que buscará a quienes tienen más poder de cuántos conoce, creyendo que van a protegerlo. Nos llevará hasta la Legión Alfa.

—¿Y entonces qué? Te lo pregunto de nuevo, ¿tus «tácticas de terror» romperán el condicionamiento de su entrenamiento como astartes?

Nuon rió entre dientes.

—No tienen que hacerlo, sargento Ashel. Los hijos de Alfarius ya lo han roto por nosotros. Han dado la espalda a lo que eran. Han renegado de los juramentos que hicieron. Se han situado fuera del deber, fuera del sacrificio. No lo saben aún, quizá, pero quieren vivir. Cuando nuestro aterrorizado amigo se encuentre con ellos, sabrán que la Guardia del Cuervo los está cazando. Por primera vez en muchos años vacilarán. El miedo no tiene que provocar que salgan corriendo gritando: basta con que les haga dudar lo suficiente como para que cometan un error.

Llegaron a la salida empleada por el líder rebelde: una rejilla estaba sólo medio cerrando la apertura sobre una corta escalerilla. Los escalones se doblaron, pero aguantaron el peso de Ashel.

—Lo que habla es vuestro orgullo —dijo el sargento—. Anunciáis vuestra presencia simplemente porque no podéis soportar la idea de que no se os reconozca como los que ostentáis es poder. Corax nos ha enseñado algo muy diferente, y que deberías aprender pronto. Nosotros no somos nada más que sombras. No necesitamos reconocimiento ni gloria: ganamos, eso es todo.

La escalerilla dio paso al gran edificio de la estación al final de la línea de tránsito. El eco de los pasos era fácil de seguir, resonaba por el hueco de una escalera metálica frente a ellos. Ashel preparó su bólter, consciente de que apenas se hallaban a unas docenas de metros de su presa. El sargento recordó algo que el amo de la noche había dicho antes.

—¿Matáis a los enemigos que se han rendido? ¿Por qué? ¿Eso no hace que el resto reafirme su voluntad de luchar?

—No si no saben lo que hemos hecho. No sugeriría una exhibición frente a los supervivientes. De hecho, es mejor tratarlos bien y dejarlos tranquilos unos días. El terror funciona mejor en contraste con la esperanza. Tortura a unos pocos y deja que el resto escuche sus gritos cuando se resistan a confesar a través de un canal de voz. Ese es un argumento muy persuasivo. Y cuando el enemigo se haya rendido, mátalo para eliminar la posibilidad de una futura insurrección.

Ashel no sabía si estaba maravillado u horrorizado por aquella fría aserción de su compañero. Era cierto que la propia Guardia del cuervo había perpetrado algunas acciones despiadadas en ciertas campañas, pero la filosofía del Acechador Nocturno era intencionadamente cruel.

—¿Y qué te convierte en un experto en traidores?

—Sé que no soy uno de ellos —respondió Nuon con calma—. Y que he matado muchos para llegar hasta aquí. Como te decía, romper los propios juramentos es un signo de debilidad. Y yo moriré como un guerrero, no como una víctima.

Ambos se sumieron en el silencio hasta que la persecución los llevó a los límites de la ciudad semienterrada. Apenas había luz, y el área estaba tan abandonada como las instalaciones de transporte que habían atravesado para llegar allí. En algunas zonas el techo se había derrumbado bajo el peso de las infraestructuras para habitáculos levantadas sobre él. Las tuberías rotas derramaban agua y desperdicios, formando pequeños estanques alrededor de los pilares de los cimientos de la colmena urbana.

En el escáner térmico se podía ver al rebelde a poco más de ciento cincuenta metros, a cubierto tras un tanque cilíndrico. Ashel podía oír la pesada respiración del hombre que en ese momento sacaba un aparato del cinto y se lo acercaba a la boca.

—Un comunicador —dijo Ashel—. Te dije que pasaría.

Los susurros del rebelde alcanzaron también los sentidos mejorados de los legionarios.

—¡Han matado a mis hombres! ¡Soy hombre muerto si no me dejáis entrar!

—Nos has fallado —la voz que contestó estaba intencionadamente distorsionada—. Has traído a nuestro enemigo hasta nuestras puertas y esperas que te demos santuario. Tu destino está sellado.

—No lo entend…

Ashel no vio nada, salvo que en un momento el rebelde estaba siseando por el comunicador y que al siguiente había desaparecido. El sargento apretó el paso, seguido de cerca por Nuon. Al llegar al escondite de aquel hombre sólo encontraron una mancha brillante de sangre fresca que manchaba el metal del tanque.

—¿Qué ha ocurrido? —dijo el amo de la noche—. ¿Dónde ha ido?

Antes de que Ashel pudiera responder, los disparos de los bólteres rompieron el silencio. Reaccionó sin pensar, arrojándose a un lado antes de que la descarga de proyectiles acribillara el hueco en el que había estado un instante antes. Rodó por el suelo, intentando localizar el origen de aquella ráfaga. El resplandor de los cañones le indicó la posición de dos ranuras desde las que los disparaban, antes ocultas en lo que parecía un muro de contención a unos cuarenta metros de su posición. Más proyectiles detonaron en uno de los pilares junto a su hombro izquierdo.

—¿Cómo podemos flanquearlos? —preguntó Nuon desde detrás del tanque que acribillaba el enemigo.

—Tu plan no contemplaba esta parte, ¿eh?

Ashel estaba considerando sus opciones cuando súbitamente el tiroteo cesó. El sargento espero, escuchando atentamente, pero no logró oír nada, ni ruido de recarga, ni mecanismo alguno de servoarmadura, ni el zumbido de un comunicador. Se asomó cuidadosamente fuera de su cobertura. No lo recibió disparo alguno.

—Se han ido —declaró Nuon, abandonando su posición con el bólter en las manos—. Han huido, sin duda.

Investigando, localizaron la entrada oculta en el muro, y al otro lado se encontraron con otro conducto de mantenimiento lo bastante amplio como para que pudieran avanzar hombro con hombro. Había cajas de suministros y equipamiento militar alineadas en una de las paredes.

También había cuatro figuras desplomadas junto a las cajas, sus servoarmaduras desgarradas.

Y en ese momento, de la oscuridad surgió una cara pálida y alargada, salpicada de carmesí, enmarcada por un cabello negro hasta los hombros. Sobresaltado, Nuon alzó su arma, pero Ashel sujetó la montura de su bólter.

—¡Quieto!

La figura fantasmal se reveló como Corax, primarca de la Guardia del Cuervo. Alzó una garra de energía ensangrentada, y Nuon dio un paso atrás.

—Vuestra distracción ha sido muy útil —dijo Corax quedamente.

Y tan súbitamente como había aparecido, el primarca se fundió con las sombras sin hacer un solo ruido. En unos segundos Ashel supo que se había ido.

Nuon inspeccionaba el interior del bunker oculto, claramente afectado por el encuentro. La mirada del amo de la noche se cruzó con la de Ashel.

—Ciertamente, eso ha sido terrorífico.

FIN DEL RELATO